

A QUE SE SIEMBRA Y CRECE

Celebración vocacional de envío

MONICIÓN AMBIENTAL (un lector)

Somos invitados en este encuentro a orar juntos. Y a orar bien. Tal vez la oración sea nuestra única fuerza, el único instrumento de que disponemos para mejorar cosas y hacer posible lo imposible. La vida de cada uno de nosotros y las de los hermanos y hermanas a quienes servimos son el campo donde el buen Sembrador siembra simientes de vida y santidad.

En estos tiempos de sementera, nosotros nos sentimos llamados a ser colaboradores del Señor en sus afanes de siembra. Tal vez no lleguemos a ver la cosecha; pero nada debe impedirnos que le ayudemos a sembrar. Vamos a pedirle con mucha fe que nos convierta en sembradores de la buena simiente de la vocación en corazón de todos los jóvenes. Le suplicaremos además que nos mueva también a ser sus compañeros en su camino de crecimiento.

Que ningún joven, por nuestra inhibición o ignorancia, quede sin recibir y reconocer con gratitud los gérmenes de vida que Jesús deposita en él. Que ningún joven se quede estancado y perdido porque no encuentra a nadie que le ayude, le oriente y le sostenga. Hoy venimos ante la presencia del Señor para decirle una vez más: Heme aquí, Señor. Envíame.

RITOS INICIALES

CANTO DE EXPOSICIÓN

Mientras se canta, se realiza la exposición del Santísimo. Tras quedar expuesto, se guarda un tiempo de silencio que favorezca el mejor clima posible para la oración, para la escucha y acogida de la Palabra que será proclamada

ORACIÓN INTRODUCTORIA

Celebrante:

Señor Jesús, estamos aquí delante de Ti para cumplir un mandato tuyo. Lo hemos oído y leído muchas veces, pero ahora lo tomamos en serio y queremos dedicarte a Ti este rato de oración para cumplir tu mandato: «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38).

Tú eres ese dueño de la mies y por eso venimos a Ti a pedirte lo que Tú nos has mandado que pidamos. Si no fuera porque Tú lo quieres, nunca se nos hubiera ocurrido hacer esta petición. Siempre te pido por mí y por mis cosas; de vez en cuando por los míos. Pero, iqué pocas veces venimos a pedirte por algo en lo cual no tenemos nada que ver! Queremos siempre que nos des sin que te tengamos que dar nada en cambio. Y, sin embargo, pensándolo bien, al pedirte que mandes apóstoles a tus campos, estamos indirectamente pidiendo también un don para nosotros, pues esos obreros que Tú mandas a que trabajen tu mies, serán para nosotros los mensajeros de tu palabra y tu amor.

Ilumínanos, Señor, porque no sabemos orar. Enséñanos a orar, a pedirte lo que más convenga. Manda tu Espíritu Santo para que Él nos dé su Luz y purifique nuestra oración, haciéndola humilde, sencilla, perseverante, llena de fe, de confianza y de amor.

Todos: (cantando)

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, iHosanna en el cielo! iBendito el que viene en nombre del Señor! iHosanna en el cielo!

(Momento de adoración personal en silencio)

LECTIO DIVINA: LA SEMILLA QUE SE S



MONICIÓN (un lector)

Dice San Pablo: "El que siembra escasamente, también cosechará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también cosechará" (2 Cor 9,6). Dios, **que** elige normalmente a personas débiles para realizar sus proyectos, nos invita a sembrar abundantemente la buena semilla de la vocación. Es absolutamente imprescindible por tanto sembrar bien. Para sembrar se necesita, ante todo, semillas, tierra y abono.

LECTURA del Evangelio según San Mateo 13, 3-9

"Aquel día salió Jesús de casa, fue y se sentó a la orilla del lago. Y se le juntó tanta gente que prefirió subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Jesús les habló muchas cosas en parábolas. Y les decía: Salió el sembrador a sembrar. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales y, como había poca tierra, brotó

pronto; pero el sol la quemó y, como no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; los espinos crecieron y la ahogaron. Finalmente otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto, unos ciento, otros sesenta, y otras treinta por uno. El que tenga oídos, que entienda"

(Momento de silencio)

REFLEXIÓN

El que dirige la celebración va presentando determinados elementos y sobre ellos vamos haciendo oración. Se sugieren una serie de ideas, que el mismo celebrante puede aplicar con libertad. Pretenden motivar a la oración. Puede comenzar con estas palabras:

En todo proceso de siembra se necesita tierra, semillas, nutrientes y, sobre todo, un sembrador que sepa asumir y observar las leyes de la siembra. Estos elementos nos dan pie para poder orar. Os invito a orar ante el Señor con cada uno de estos elementos:

• La tierra:

Alguien coloca en el centro de la sala un recipiente... o un espacio donde aparece tierra buena dispuesta a recibir la semilla que se siembre después. Puede servir un poco de mantillo. El celebrante hace las siguientes reflexiones que motivan para orar:

- Hay que sembrar por doquier. Pero hay un tipo de tierra fértil, que destaca por los frutos que produce. Lo dice Jesús: "No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas" (Le 6, 43-44).
- Pero hay que sembrar por doquier, incluso en una tierra que no sea fértil. Ello no nos debe desanimar. Dios puede hacer reverdecer hasta una vara seca. Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras" (Números 17,8).
- INVITACIÓN A LA ORACIÓN COMPARTIDA. Nos dirigimos a Jesús Eucaristía por los destinatarios de la pastoral vocacional, por aquellas personas que han de recibir y acoger la semilla de la vocación.

Las semillas

Otra persona coloca sobre la tierra una serie de semillas diversas (trigo, alpiste, arroz, garbanzos,... y alguna semilla destacada por un color llamativo que indique que puede ser una mala semilla, semilla de cizaña). A continuación el que dirige la celebración presenta estas sencillas reflexiones que

pueden ayudar a la oración:

- Todos sabemos que no puede haber siembra ni cosecha sin semilla. Cuando hablamos de semilla, sabemos que no nos referimos solo a algo material. Así como tampoco puede haber cosecha buena si la semilla que se siembra es mala o es mediocre. La calidad de la cosecha depende, pues, de la calidad de la semilla. El tipo de semilla determina el tipo de la cosecha; por ejemplo, si se siembra superficialidad, se cosechará superficialidad.
- La experiencia les dice a los agricultores que deben guardar sus mejores semillas para la siembra y así obtendrán un cosecha de calidad. Y como la cosecha siempre es mayor que la siembra, eso multiplica la cantidad, manteniendo la calidad.
- INVITACIÓN A LA ORACIÓN COMPARTIDA: Pedimos al Señor la sabiduría y la destreza de sembrar el evangelio de la vocación... suplicamos que lo que sembramos tenga algunas cualidades

Los nutrientes:

A continuación otro de los participantes coloca alrededor tres símbolos: Sol, agua y abonos. Sobre ellos se procederá a realizar el siguiente momento de oración.

- Para que el proceso de cosecha no se malogre se necesita también nutrir la
 - tierra y enriquecerla con unos determinados elementos que faciliten y
 - garanticen el crecimiento y desarrollo adecuado de las semillas. No puede
 - haber buena cosecha sin el **sol**, la **humedad y** el **abono**. Ellos conforman una
 - especie de útero materno que permitirá el buen desarrollo del proceso de
 - germinación y maduración de la semilla.
- El sol es la Palabra y la Eucaristía; la humedad es símbolo del buen ambiente que aporta vida a la planta incipiente y facilita su desarrollo y los abonos son las intervenciones del acompañante.
- INVITACIÓN A LA ORACIÓN COMPARTIDA: Nuestra súplica a Jesús puede ir encabezada en este momento por esta frase: "Nunca nos falte en nuestra pastoral vocacional..."

Leyes de la siembra.

Finalmente se presenta un símbolo que haga referencia al sujeto sembrador de la semilla. Pueden colocarse algunos carteles con la palabra "TÚ", que pueden ser incentivadora y motivadora de todos los presentes. El que dirige la celebración puede ir hablando y presentando las leyes de la siembra de forma sencilla y evocadora.

La naturaleza tiene sus leyes que no podemos conculcar. Un buen sembrador las conoce y las respeta. Algunas de ellas encierran

mucha sabiduría.

- La semilla que se debe sembrar tiene que ser de la mejor calidad.
- La semilla tiene que ser enterrada bajo tierra, al abrigo de adversarios, y allí debe pudrirse y morir para germinar.
- Es imposible cosechar sin haber sembrado. Y es erróneo cosechar antes de tiempo. Todo tiene su momento.
- Hay que sembrar lo que se desea cosechar; no cualquier cosa.
 Conocer la semilla a sembrar evita desagradables sorpresas.
- Se cosecha proporcionalmente a la cantidad que se siembre. Si se siembra poquísimo, la cosecha puede ser ridícula.
- Hay que preparar la tierra antes y cuidar la siembra después para obtener una buena cosecha.
- Se cosecha siempre mucho más de lo que se siembra. Sembrar es siempre un gesto de esperanza en el porvenir.
- Parte de la cosecha hay que reservarlo para la próxima siembra.
- Cada cosecha es un milagro. Produce admiración y alegría. Por ello, el sembrador nunca se cansa de sembrar, aunque venga un año malo.

(Dejamos un tiempo de silencio... invitando a que cada uno pida personalmente al Señor por su trabajo de siembra vocacional)

RITO DEL ENVÍO

INTERROGATORIO

• **Celebrante:** Hermanas y hermanos: Nuestra comunidad cristiana (parroquial, colegial, misionera,...) os abre sus puertas y os acoge en este nuevo curso y os envía como sembradores de la nueva noticia del Evangelio. Sois un signo de esperanza para nuestras posiciones y comunidades cristianas. Antes de recibir la bendición de envío, os pido que manifestéis públicamente vuestras motivaciones. En nombre de nuestra Comunidad cristiana os pregunto: ¿Qué pedís?

• Enviados:

Pedimos compartir con vosotros y proclamar entre los niños y los jóvenes nuestra fe común en Jesucristo y a ponernos al servicio de la comunidad para dar testimonio de su muerte y resurrección. Permitidnos compartir con vosotros la vida y la fe. Lo hacemos como servidores en todo lo que se necesite, al estilo de María, con un corazón sencillo y la disponible. Orad por nosotros para que seamos fieles a esta misión y en todo podamos ser testigos creíbles del amor de Dios a los niños y jóvenes.

 Celebrante: Esta Comunidad cristiana os acoge de corazón. En su nombre pido al Señor que os bendiga derramando sobre cada uno de vosotros su Espíritu divino y os convierta así en instrumentos suyos a fin de que el Señor sea más conocido, amado, servido y alabado por todos aquellos a los que anunciareis el evangelio.

(Extiende las manos sobre ellos y toda la asamblea reunida ora en silencio por ellos durante unos instantes)

Y ahora manifestad vuestra fe, la fe que vais a proclamar y anunciar: ¿Creéis en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

• Enviados: SI, CREO.

- **Celebrante:** ¿Creéis en Jesucristo, el Señor, nacido de María la Virgen, Dios y Hombre verdadero, que nos comunicó la Buena Noticia del Padre con fuerza y valor, y entregó su vida por salvarnos?
- Enviados: SI, CREO.
- Celebrante: Creéis en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna?
- Enviados: SI, CREO.
- **Celebrante:** Esta es la fe de la Iglesia, nuestra fe. Pidamos al Espíritu de Dios que os llene de sus dones a fin de que seáis auténticos misioneros, testigos de su amor.

IMPOSICIÓN DE MANOS

(Los participantes van pasando de delante del celebrante quien les impone las manos en silencio. Tras cada gesto de imposición le dice la frase de envío. Y van volviendo a sus sitios)

Celebrante: El Espíritu del Señor te envía.

- **Responde cada uno:** Amén.

PRECES COMUNES

Celebrante

Dios, Padre providente y misericordioso, sigue contando con nosotros para sembrar en corazón de todos la semilla de la vocación. Te pedimos por intercesión de Jesucristo el Señor que todos reconozcan tu don germinal, lo acojan con alegría, lo guarden con gratitud y lo hagan crecer con perseverancia.

Lectores (un lector por cada petición)

• Jesús, Maestro bueno, Tú derramas continuamente la semilla de tu llamada sobre el corazón de todos. Hay muchos que se encuentran al borde del camino, porque viven en soledad, se muestran insensibles a tus llamadas o son pisoteados por las circunstancias adversas en las que están inmersos. Haz que cuando reciban la semilla de tus llamadas no las pierdan definitivamente, sino que encuentren en la comunidad cristiana quien les lleve la luz necesaria para comprender el don recibido y puedan abrir su corazón a la esperanza. Roguemos al Señor.

HAZ FECUNDA TU IGLESIA, SEÑOR

 Señor Jesús, el corazón de muchos jóvenes está lleno de ilusiones vanas y de esperanzas inconsistentes; haz que sus ganas de vivir les lleve a abrir su corazón a la escucha y acogida de tu Palabra, y encuentren en la comunidad cristiana quien se ponga a su lado para ayudarles a superar las tribulaciones y las pruebas de la vida con la luz y el consuelo de la Verdad. Roguemos al Señor.

HAZ FECUNDA TU IGLESIA, SEÑOR

• Señor Jesús vela con especial amor a quienes no acogen la semilla de tu Palabra pero viven agobiados en medio de las espinas de las preocupaciones y de los afanes de la vida; haz que no sea sofocada aquella semilla plantada en sus vidas gracias al servicio humilde y generoso de aquellos que, desde la comunidad cristiana, les iluminan con la luz de la vida fraterna y con el aire fresco de la oración. Roquemos al Señor.

HAZ FECUNDA TU IGLESIA, SEÑOR

 Te bendecimos, Jesús hermano, por todos aquellos que, escuchando tu Palabra y cuidando su vida sacramental, han convertido su vida en terreno bueno; haz que, reconozcan la importancia de tu llamada, respondan con generosidad según su capacidad y produzcan abundantes frutos. Roguemos al Señor.

HAZ FECUNDA TU IGLESIA, SEÑOR

ORACIÓN (recitada por todos al unísono)

A ti, Señor, nos dirigimos con confianza.

Hijo de Dios,

enviado por el Padre a los hombres

de todos los tiempos y de todas las partes de la tierra,

te invocamos por medio de María,

Madre tuya y Madre nuestra:

haz que en la Iglesia,

en la Familia Claretiana y en nuestra Congregación no falten las vocaciones.

Jesús, único Salvador del hombre,

te rogamos por nuestros hermanos y hermanas que ya han respondido "sí" a tu llamada al sacerdocio. a la vida consagrada y a la misión. Haz que su existencia se renueve de día en día, y se conviertan en Evangelio vivo.

Señor misericordioso y santo,

sigue enviando nuevos obreros a la mies de tu Reino. Ayuda a aquellos que llamas a seguirte en nuestro tiempo: haz que reciban con gozo la semilla de tu Palabra, la guarden en el corazón y la hagas fructificar para el bien de tu pueblo y de todos los hombres. Tú, que eres Dios, y vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS



CANTO Y BENDICIÓN EUCARÍSTICA

A continuación todos, arrodillados, entonan un canto eucarístico. Luego el celebrante lee, puesto en pie, la oración. Al final de la cual, realiza la bendición de manera pausada.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos que nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

RESERVA Y CANTO FINAL: ID Y ENSEÑAD

Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar, sois levadura, sois grano de sal, antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, sois la espiga que empieza a granar, sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar. Id amigos, por el mundo, anunciando el amor, mensajeros de la vida de la paz y el perdón.

Sed amigos, los testigos de mi resurrección. Id llevando mi presencia, con vosotros estoy.